

Comentario: No juzgar ni condenar

Jesús ha aceptado comer en casa de Simón, un importante fariseo. Invitar a comer: a Jesús es una muestra de afecto y distinción... Aquel fariseo y sus compañeros no debían ser malas personas. Pero tienen una mirada diferente a la de Jesús. La mirada de Simón es una mirada dura, legal, interesada en juzgar a aquella mujer que se ha presentado de improvisto. No se da cuenta de sus lágrimas, de su sufrimiento, de su dignidad pisoteada... Esta mirada le impedirá reconocer que Jesús es el profeta del amor y la compasión de Dios. Frente a la mirada de Simón, se alza la de Jesús. Tan solo repara en el amor y agradecimiento de aquella mujer que debía llevar una vida de dudas y sufrimientos. La mirada de Jesús le abre la puerta del perdón de Dios... ante el escándalo de los fariseos.

Tenemos una tendencia innata a juzgar y condenar. Nos cuesta vivir la misericordia y perdonar. Jesús nos propone ayudar a las personas que pelean el camino de la esperanza.

Sabías que... Ungüentarios

Los perfumes y ungüentos cobraron gran importancia en la antigüedad. Los más caros eran de importación. Se guardaban en pequeños y artísticos frascos de cristal de Fenicia que no superaba los 25 cm de altura. Los había de muchas fragancias: rosas, nardos, mirra, álamo. En tiempos de Jesús, el «perfume de nardo» era el más caro. Importado de Oriente. un pequeño frasco de este perfume costaba el equivalente al dinero que cobraba un obrero por un año de trabajo. Se obtenía de los bulbos del nardo que crece a gran altura en zonas montañosas de la actual India.

HOMILIA:

Señor, me alegro porque eres un Dios compasivo.

Me alegro porque eres piadoso y paciente.

Me alegro porque eres misericordioso y fiel.

Señor, mírame. Ten compasión de mí.

Dame fuerza. Protege mi vida.

Sálvame. Confío en ti. Señor, que mi corazón aprenda a latir con los latidos de tu bondad.

Señor, que mis palabras aprendan a bendecir y perdonar.



Web Santa Clara: www.parroquiasantaclara.com

DONATIVOS EN CUENTA PARROQUIA. 2095 3188 03 1094524625



COMUNIDAD DE SANTA CLARA SANTA KLARA KOMUNITATEA

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 7,36–8,3

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad,

una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungió con el perfume. Al ver esto, el fariseo que

lo había invitado se dijo: –Si este fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora. Jesús tomó la palabra y le dijo: –Simón, tengo algo que decirte. Él respondió:–Dímelo, maestro.

Jesús le dijo:–Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amaré más? Simón contestó: –Supongo que aquel a quien le perdonó más. Jesús le dijo: –Has juzgado rectamente.

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: –¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungió la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungió los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama. Y a ella le dijo:–Tus pecados están perdonados. Los demás convidados empezaron a decir entre sí: –¿Quién es este, que hasta perdona pecados? Pero Jesús dijo a la mujer: –Tu fe te ha salvado, vete en paz. Después de esto iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del Reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que lo ayudaban con sus bienes.

HOMILIA:

Justicia y misericordia Estamos en el año de la misericordia y si hay un evangelio que presenta a Jesús como «el rostro de la misericordia del Padre», este es el evangelio de Lucas, que por medio de sus parábolas nos presenta a Dios, siempre, como un Padre misericordioso. Este es el mensaje de la Palabra de Dios en este domingo. He pecado contra el Señor La primera lectura nos trae el ejemplo de David, el gran rey de Israel. Pues David que ha sido objeto del amor de Dios desde el principio se vio arrastrado por la pasión y fue infiel a la Palabra de Dios, quebrantó su Alianza, fue asesino y adúltero. El profeta le anuncia la ruina que vendrá sobre él y sobre su casa y David se conmueve ante la palabra del profeta y va a implorar el perdón divino: «He pecado contra el Señor» y la respuesta de Dios es una respuesta de misericordia y perdón: «El Señor perdona tu pecado, no morirás».

Es una pecadora En el Evangelio, vemos como un fariseo, invita a comer a Jesús. En casa del fariseo entra una mujer, una pecadora pública que ha quedado impresionada por la predicación de aquel Maestro de Galilea y realiza una serie de manifestaciones de amor y de gratitud hacia el Maestro. Sin embargo, el fariseo critica esta actitud porque falta a la Ley, va contra la justicia de los fariseos y toma una actitud condenatoria hacia la mujer y hacia Jesús por consentir aquello. Aquella mujer que se le acerca es una pecadora.

Agradecimiento ante el perdón Y Jesús ante la intransigencia y los juicios del fariseo, adopta una actitud de misericordia: Tus pecados están perdonados, a la vez que le reprocha al fariseo que ha faltado a las más elementales reglas de la hospitalidad, y es que su hospitalidad ha sido interesada, no hay gratitud en ella porque no toma conciencia de que él también ha sido objeto del perdón de Dios.



El problema es que él no es consciente de su culpa, la soberbia le ciega y no es capaz de reconocer su culpa con la humildad del salmista: «Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito ». Por eso no es agradecido ante el perdón como lo es la mujer que reconoce su culpa y agradece el perdón, y es que estos fariseos eran piadosos en sus prácticas de la oración, el ayuno y la limosna, pero escondían un corazón incapaz para el perdón y la misericordia e inclinado a juzgar y condenar.

También hoy nosotros somos enviados a un mundo egoísta que aplica la justicia de los hombres, una justicia que valora al ser humano por lo que tiene más que por lo que es, pues a este mundo vamos, con la fuerza del Espíritu a ser testigos de la misericordia de Dios.

PLEGARIA

Cuando entré en tu casa tú no me ofreciste agua para los pies; ella, en cambio, me los ha regado con sus lágrimas y me los ha secado con su pelo largo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró no ha dejado de besarme. Tú no me echaste unguento en la cabeza; ella, en cambio, ha ungido hasta mis pies con perfume caro.

Y si pasamos a otras cosas... Tú me invitaste y me has dejado plantado; ella se invitó y me ha acompañado. Tú has estado mirando de reojo; ella, con ternura y amor desbordado a través de sus húmedos ojos llorosos.

Tú, en tu fuero interno, has murmurado de ella y de mí sin reparo; ella me ha amado como sabe y me place ser amado. Tú has sido bien tacaño y hasta taimado; ella, agradecida con sus gestos humanos.

Tú te has escandalizado; ella ha recuperado su dignidad perdida y se ha salvado... El banquete ha terminado. No te sorprendas. Dios quiere personas nuevas.